

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

MAS SOBRE NUESTROS ADELANTOS

En la política interior ¿qué hemos adelantado? Creíamos haber establecido sobre firmes bases la libertad del pensamiento, y apenas ha apuntado en el horizonte una idea que no entra en el catálogo de las generalmente recibidas, se ha recurrido para impedir que se la propague a medios de inaudita violencia. Con el pretexto de reprimir y evitar crímenes execrados por los mismos que la profesan, se ha condenado la idea al silencio, y hoy, por el sólo hecho de haberla abrazado, se retiene en cárceles y fortalezas centenares de honrados trabajadores. Sirve el mismo pretexto para reducir a prisión aun a hombres que jamás fueron anarquistas, y no tienen sobre sí otra falta que la de ser librepensadores ó enemigos de la monarquía.

Creíamos haber acabado con los señores de horca y cuchillo, y los hallamos sustituidos, aun en poblaciones de escasa monta, por desvergonzados caciques que mandan en los jueces, en los delegados de Hacienda y aun en los gobernadores, y son verdaderamente árbitros de vidas y haciendas. Ellos son los que rigen y administran las municipalidades, ellos los que deciden los pleitos y las causas, ellos los que a su antojo reparten aun las cargas del Estado, cuanto más las de la localidad y la provincia. Para ellos no hay leyes ni tribunales: el Gobierno los protege y escuda aun contra las sentencias del Tribunal contencioso-administrativo y las resoluciones del Consejo de Estado.

Creíamos para siempre abolido el tormento como investigación jurídica, y hoy lo hemos aplicado en cárceles civiles y militares: aplicado con un refinamiento de crueldad que hace buenos a los antiguos inquisidores. Tormentos hay ahora que no llegaron a concebir los más desalmados verdugos de la Edad Media. Que se apalea inhumanamente a los que se prende y a los ya presos, lo dijo el marqués de Corvera en el Senado, sin que se le desmintiese, y lo reveló no ha muchos años en Madrid un proceso célebre. Que se atormenta por sed a los que no declaran lo que se quiere, lo descubrió aquí con gran sorpresa la Junta de Cárceles.

Ni aun la vida de los detenidos se respeta siempre. Pretextando que quisieron huir, ó huyeron, los arcabucean harto frecuentemente en la mitad de un camino ó de un campo los que los conducen. Basta a tanto la insinuación de un juez, de un gobernador ó de un alcalde. Llenas están de tales fechorías historias que andan de mano en mano.

Lo triste es que nadie se espanta de que tal suceda. Sin fusilamientos extrajudiciales, dicen unos, no es posible purgar de bandidos la tierra. Sin tormentos, dicen otros, no cabe arrancar a ciertos delinquentes la confesión de sus delitos. Sin los caciques, dicen otros, estarían desorganizados los pueblos y escalaría los Ayuntamientos y aun las Cortes la más abyecta plebe. Contra los anarquistas, dicen otros, por fin, toda represión es poca, atendidos sus atroces crímenes.

Cuando a esos extravíos llega una nación, muy para temido es que vuelva al absolutismo, como no la lleve a nueva vida un rudo sacudimiento. ¿De cuándo acá, puede la represión de crímenes llevar consigo la proscripción de ideas que no los entrañan ni los legitimen? ¿De cuándo acá, con el objeto de descubrir criminales, ha de ser lícito aventurarse a torturar inocentes? ¿De cuándo acá han de poder adquirir nuevamente valor de pruebas confesiones arrancadas por el tormento? La muerte, aun decretada por los tribunales, es una violación del derecho humano; ejecutada fuera de juicio por gente con armas, es el más inicuo de los

asesinatos. Se deshonra la justicia y aun la nación, diciendo que de otra manera no es posible acabar con los bandidos. Cohonestar, por fin, el caciquismo, es aspirar a ejercerlo ó consentir la propia servidumbre. Es principalmente el caciquismo el corruptor de los comicios.

Dolorosos son en las naciones los abusos; lo es mucho más que se los llegue a considerar condición de vida.

F. Pi y Margall.

A CALLAR TOCAN

El Sr. Puga, desde su fiscalía del Tribunal Supremo, ha dado la orden de silencio.

Ya no nos será posible desde ahora en adelante—¡hay que mirarse en el espejo del Sr. Reparaz!—llamar afortunado aventurero al «héroe» de Sagunto, ni mentar para bien ni para mal al afortunado Azcárraga, ni hablar, en fin, palabra de individuo alguno del ejército, ni de nada que de lejos ó de cerca se relacione con la milicia.

«Nadie pase sin hablar al portero», decía el inmortal Figaro; nadie pase sin hablar al Sr. Puga, debemos decir ahora los pobrecitos periodistas de oposición.

La orden es terminante.

El Código militar—nueva espada de Demóstenes, como diría Linares Rivas si alguna vez se permitiese el lujo de hacer citas—está pendiente sobre nuestras cabezas.

El señor fiscal, para obligarnos a que seamos buenos chicos, nos amenaza con echarnos sobre las costillas el artículo 249 del Código de justicia militar, que dice nada menos que lo siguiente:

«Será castigado con la pena de prisión correccional el que de palabra, por escrito, ó valiéndose de cualquier otro medio vierta entre las tropas especies que puedan infundir disgusto ó tibieza en el servicio, ó que murmuren de él.»

O lo que es lo mismo: ¡a callar tocan!

Y ahora dos palabras en serio.

Fuera acaso importuno en estos momentos—lepués de la circular amenazadora del Sr. Puga—hacer protestas de nuestro amor y de nuestro respeto al ejército.

Desde que comenzó la guerra de Cuba no hemos hecho otra cosa sino elogiar todo aquello que nos parecía digno de elogio, dejando para ocasión más oportuna la crítica y acaso la censura de ciertos hechos relacionados con la campaña.

Recientemente algunos periódicos han formulado graves acusaciones contra determinadas autoridades de la isla, y nosotros ni siquiera hemos dado noticia de ellas a nuestros lectores.

Hemos preferido pecar de discretos, a pecar de imprudentes.

Y por eso tenemos derecho a protestar—con más razón quizás que periódico alguno—de la amenazadora circular del Sr. Puga, por la cual se sustituye para la prensa el Código civil por el militar y el Jurado por los Tribunales de guerra.

FRUTA DE "EL TIEMPO"

Habló al fin el de la daga, y temblaron las alturas.
¡Qué profundidad de ideas!
¡Qué elocuencia! ¡qué facundia!
¡qué intención tan florentina,
y tan romana, y tan turca!
¡Qué ademanes tan correctos!
¡qué talante! ¡qué apostural
y qué caída de ojos!
¡qué elegancia la suya!
Linares estaba sin habla,
contra lo que él acostumbraba:
Dato, absorto, se tomaba
así propio, sin mayúscula,
y a Rancés, desde la oreja
se le caía la pluma.
¡Qué oratoria, cielo santo!
¡qué ironía tan oculta!
tanto, que no la veía
ni el verbo por parte alguna.
¡Qué soluciones tan nuevas,
y qué maneras tan pulcras,
y qué elocuencia tan álgida,
y qué ciencia tan estrujal!
—¡Si, señores!—exclamaba
con voz austera y profunda,
que hacía oscilar las luces
y temblar la hipotenusa.
—Si, señores, aquí estamos
tan «robustos» como nunca.
(Miradas a Villaverde
que agradecido saluda.)
—Aquí lo que nos estorba
es el gobierno.

—¡Sin duda!
—Para que nosotros cuatro
formemos uno de altura,
y arreglemos lo de casa,
y arreglemos lo de Cuba,
y arreglemos lo de Filipinas
y hasta lo de Honduras.
—¡Eso es meterse en... harinal!
—¡Eso es lo que no se usa!
—Que hable, que hable.
—Aquí hace falta
que se abran las Cortes.

—¡Hurra!
—Porque... ¡qué hacemos nosotros
en casa? Decid, criaturas...
—¡Bravo!

—¡Bien!
—Si, que se abran.
(El orador continúa.)
—Aquí se impone hacer tiempo,
que unos bajen y otros suban.

Ya sabéis por quién expongo
la proposición segunda;
que aunque somos cuatro Datos,
aquí ninguno se asusta;
y arreglaremos la cosa
particular y aun la pública.
—¡Bravo!

—¡Muy bien!

—¡Qué malicia!

—¡Qué diplomacia!

—¡Qué astucia!

—¡Qué síntesis!

—¡Qué sintaxis!

—¡Qué sinéresis!

—Sin duda

pensaréis que he dicho poco;

más es fuerza que concluya,

pues hoy no traigo la daga,

por estar la esfera húmeda.

—¡Qué imaginación!

—Acabo, pues, y que cunda:

¡aquí no hay gobierno...!

—¡Bravo!

—Mientras Silvela no suba!

(Aplausos tempestuosos,
victorias, bravos y hurras.)

¡Qué ademanes! ¡qué elocuencia!

¡qué talento! ¡qué apostural!

¡qué intención tan florentina,
y tan armenia y tan kurda!

Linares queda estupefacto,
Dato su apellido suma,

la redacción se estremece
y enristra Rancés la pluma,

mientras don Raimundo el grande
dice suspenso:—¡Eso es musical!

Quiero decir, es canela
en forma de partitura.

¡Qué inspiración! ¡qué ademanes!

¡qué dirección tan mayusculal!

Para dirigir la orquesta,
es único, sin disputa,

¡Caballeros...! ¡qué batatal!

Quiero decir, ¡qué batatal!

Tal decían los de adentro
con la exaltación más pura;

pero a la par de afuera
ha resultado una murga;

por lo cual es conveniente,
según lo que se murmura,

que lleve otra vez la daga,
si otro discurso pronuncia,

porque lo que es al de ahora,
no le hemos visto la punta...

L. de C.

Por las víctimas de Novelda

La Conciencia Libre, brioso colega librepensador, de Valencia, ha publicado en su último número el siguiente hermoso suelto:

«Doña Serafina Fernández, viuda de Pedro Requena Perpiñán, el entusiasta republicano muerto a manos de los esbirros en La Serreta de Novelda, ha quedado en la más terrible miseria, sin más recurso que implorar la caridad para mantener a sus tres hijos (el mayor de ocho años). Mientras se exigen ó se dejan de exigir responsabilidades a los causantes de la sorpresa de Novelda, tienen el deber los republicanos y los librepensadores, por cuya causa se arruinó Pedro Requena, de socorrer a la desdichada viuda y a sus tiernos hijos, como asimismo a las viudas de los demás republicanos muertos con el ya citado.

Que cada uno haga lo que quiera ó lo que pueda, demostrando que entre los republicanos se sobrepone por encima de todo otro sentimiento, el de la hermosa solidaridad en la desgracia.

Por nuestra parte, abrimos desde hoy una suscripción destinada a remediar siquiera sea momentáneamente la dolorosa situación de varias viudas dignas de respeto y de apoyo.

Entendemos que esta es la mejor protesta que podemos formular contra la matanza de Novelda.

Sintiendo no poder hacer más, La Conciencia Libre encabeza la suscripción con diez pesetas.

Con el fin de atender cuanto antes a las necesidades, esta suscripción quedará cerrada el día 30 del actual.

La cantidad recaudada será remitida a la señora viuda

DON QUIJOTE



—¿Carambola?



—Pon lo tuyo en consejo,
y unos dirán que Blanco
y otros que negro.



—¿Quién compra pasteles?

—Calendario político



Sansón y Dalila. (Parodia)



¡Se la envainan!



¡A la limón, á la limón,
que se ha roto la fuente!



Esta es la justicia que manda hacer D. Antón nuestro señor



—San Antón, y el cerdo (con perdón de ustedes).

Ayuntamiento de Madrid

de Pedro Requena, quien la repartirá equitativamente entre aquellas de sus compañeras que lo soliciten.»

Unimos nuestra solicitud á la del querido colega. Y en cuanto á nosotros sabremos ahora como siempre cumplir con nuestro deber.

COPLAS DE ACTUALIDAD

No te la des de valiente
que esos toros son marrajos,
mira que si te descuidas
vas á salir encunado...

Todo Madrid fué á votar
y elegido no salió...
Qué milagro, cielos, ¡ahl!
no hay mayor prodigio, no.

Cabriñana, Cabriñana,
siempre Cabriñaneando.
Por tus Cabriñanerías
cuantos hoy viven penando...

Dijo á López parodiando:
á la Cárcel ó al Congreso...
Como esos son otros López
en la Cárcel lo metieron.

Mira que te mira Bosch,
mira que te está mirando,
mira que vas al Modelo
como dos y dos son cuatro.

Para mujeres Valencia,
para aguardiente Chinchón,
y para aclarar chanchullos
uno que conozco yo.

¿POR QUE NO?

Primeramente en los Estados Unidos de Norte América, después en Inglaterra, ahora en Francia, se ha discutido si debe darse ó no darse á la mujer derecho al sufragio. ¿Por qué no? Yo creo, lo creo firmemente, que sí debe dársele; ó para hablar con más exactitud, que debe reconocérsele, porque como tenerlo, ya lo tiene; ¡pues no ha de tenerlo! Querría yo que me dijese, pero con seriedad, los que no son de esta opinión, en qué se fundan para negar lo evidente. Sé de memoria, porque me los han repetido muchas veces, los chistes ingeniosos, las agudezas, los epigramas picantes que, para combatir la intervención de la mujer en la cosa pública, se han discurrecido. Demos por supuesto que se repitan por milésima vez esas ocurrencias graciosísimas y admitamos también que nos han hecho reír mucho y que las hemos celebrado... ¡Corriente! Ya nos hemos reído; ya estamos cansados de reír. ¿Quieren ustedes que nos riamos otro poquito? Sea; bueno; ¿y después? Un chiste no es una razón; un epigrama no es un argumento. Podrán ser, y de hecho lo son, de efecto decisivo, en determinadas ocasiones, en las asambleas deliberantes, en los parlamentos al uso; pero ese efecto pasa y queda en pie, sin resolución satisfactoria, el problema, y sin contestación la pregunta.

¿Por qué no pueden tener derecho al sufragio las mujeres?

¿Será porque no les interesan los asuntos de la colectividad? No; porque les importa lo mismo que á nosotros, ó más que á nosotros. Por ellas mismas, por su hacienda (cuando la tienen), por el porvenir de sus hijos, por todo han de considerarse interesadas en que todo vaya de la mejor manera posible.

Se fundará esa negativa absurda en la necesidad de que la mujer atienda exclusivamente al cuidado de su marido, al gobierno de la casa conyugal, á la educación de los hijos? ¡Qué disparate! No parece sino que el hombre no tiene obligaciones como padre de familia y amo de casa, obligaciones á las cuales dedica atención preferente, lo cual no empece que, cuando las circunstancias lo exigen, emita su voto... que no es gran trabajo. Por la misma razón debería prohibirse á las casadas salir á pasear, hacer visitas, concurrir á teatros, á bailes, á conciertos, leer periódicos y tener amigas. Esto sin contar con que no todas las mujeres se casan; muchas hay que no tienen esposo, ni hijos, ni perro que las ladre.

Se pretenderá acaso que la mujer carece de aptitudes para votar conscientemente? ¡Por los clavos de Cristo y por las once mil vírgenes! eso no pueden decirlo sin reírse de sí mismo los que han aplaudido á rabiar aquellos versos de Rubi:

«Que también las hembras saben
gobernar las monarquías.»

¿Conque se concede á la mujer inteligencia bastante y fuerza de espíritu suficiente para gobernar un país y se le niegan para dar su voto á un concejal?

¿Es serio esto?

¡Extraña contradicción por cierto! De la mujer ha hecho siempre el hombre civilizado la depositaria de sus secretos; en ella busca el consuelo de sus tribulaciones; de ella solicita consejo en los momentos más difíciles de la existencia; á ella encomienda la educación de sus hijos—que vale tanto como poner en sus manos la formación de la sociedad de mañana;—ella es la guardadora de nuestra honra, y por dársele todo, hasta nuestro nombre la damos, y luego salimos con la patochada de que si votase diputados ó senadores lo haría mal y de mala manera. Pues qué, ¿tan perfectamente lo hacemos nosotros?

¡Oh! ¡cuánto y cuán ingeniosamente han ridiculizado los escritores satíricos, los imaginarios Congresos de Diputadas y las hipotéticas cámaras de Senadoras! Sí, señor; muy bien hecho, porque para reír un rato y divertirse honestamente,

de todo puede sacarse partido; pero, por ventura, ¿no podrían ridiculizar también, y con mucho más motivo, las asambleas, no fantásticas é imaginarias, sino reales y verdaderas, de los hombres?

No hay para qué decir que las razones fundadas en la costumbre no tienen fuerza alguna; las costumbres nada significan y no hay una sola que no haya sufrido modificación con el tiempo. No han transcurrido muchos años desde que la costumbre proscribía en absoluto que las señoras ocupasen en el teatro las localidades en que había hombres; no se concebía entonces un espectáculo sin que en la concurrencia hubiese perfecta separación de sexos: aquí las señoras; los caballeros allá. Ahora caballeros y señoras, en agradable compañía, ocupan butacas, palcos, anfiteatros y paraísos. La *cazuela* de nuestras madres ha desaparecido y... nada.

«ni han temblado las esferas,
ni se ha hundido el firmamento»,
ni los hombres son ahora peores que antes.

Tengan ustedes por seguro que cuando las mujeres tomen, como de seguro tomarán, parte, no más activa (porque ahora la tienen activísima) más pública, en los asuntos del Estado, las cosas no irán peor que ahora, porque eso no es posible, y tal vez vayan algo mejor. Y de todos modos, parecerá cosa tan natural, tan lógica que las llamen, que no habrá entre nuestros nietos quien crea que alguna vez han podido desconocerse los derechos políticos de la mitad del género humano.

A. Sánchez Pérez.

QUISICOSAS

En casa de una señora,
y en un salón muy bien puesto,
se encontraban la otra noche
hablando unos caballeros
de que la guerra de Cuba
iba á tener pronto término,
cuando en esto la doncella
entró en el salón diciendo:
—Señorita, en la antesala
esperando están con eso
que esta mañana temprano
se le encargó al pastelero.

—¡Qué guerra da ese rapaz
con el sable que le has dado!
—¿Por qué no se lo has quitado?
—Ya se lo quitará Paz.

Cierto ministro de Hacienda
llamó un día al zapatero
y le dijo:—Con disgusto
vengo notando, maestro,
que desde que soy ministro
me hace usted el calzado estrecho.
Yo no quiero que el calzado
me oprima, lo que yo quiero
es poder andar á gusto,
porque no hay mayor tormento
que cuando un calzado oprime.
Y replicó el zapatero:
—Pues se queja usted de vicio,
porque, señor, es lo cierto
que mucho más que el calzado
hoy oprimen los impuestos.

Apurando unas botellas
cantaban varios soldados:
«Unos nacen con estrellas
y otros nacen estrellados»

Vicente Rubio.

LANZADAS

En las *Guajiras* que publicamos en el número anterior, los señores cajistas tuvieron á bien *irregularizar* varios versos.

Perdónenos su autor el Sr. Collado y ustedes también, ¡oh amables lectores!

¡Y hasta otra!

Sherman, el *leader* de los filibusteros en el Senado de Washington, ha dicho que si le nombran ministro no propondrá la ingerencia de los Estados Unidos en la cuestión de Cuba.

Así, así es como se portan los amigos *leales*...

Cuando se les da un destinito que produce más que la subvención del comité laborante.

En Francia ha sido procesada la compañía de ferrocarriles del Norte por cometer algunas *irregularidades* en el transporte de mercancías.

Lo mismito que en España, donde por cada *irregularidad* que cometen las empresas de ferrocarriles se las *condena* á gozar de una nueva *ganga*.

Según noticias auténticas, D. Carlos de Borbón y familia abandonan para siempre el palacio de Viarregio. No se sabe aún si fijarán su nueva residencia en Belén ó en Coria.

El doctor Betances ha declarado que á los insurrectos de Cuba no les importa nada la actitud de los Estados Unidos.

¡Ay, ilustre Cameron!
Betances te hundió el negocio.
Cría cuervos, cría cuervos
y te sacarán los ojos.

De un periódico:

«El Sr. Cánovas prepara una nueva operación de *crédito*.»

¡De *descrédito* querrá decir el colega!

Porque es lo único con que puede ya operar el actual gobierno.

Los autonomistas de Puerto Rico han acordado ingresar en el partido liberal dinástico.

¡Válganos la seriedad política, y cómo atrae la *autonomía* del presupuesto!

Reparaz sigue en la cárcel
y ¡oh preciada libertad!
Reparaz va á ser juzgado
por el fuero militar.

Al fin se conceden las reformas á la isla de Cuba. Pero incompletas.

Porque como decía la otra tarde un cubano de los no *hojalateros*:

—Se deja sin reformar al Sr. Castellano.

Y buena falta hacía que le echaran siquiera un zócalo, á ver si teníamos un ministro que llegara á la marca.

La Sra. Pardo Bazán ha inaugurado en el Ateneo su cátedra de literatura contemporánea.

Próximamente inaugurará el Sr. Castelar la del «No-vísimo arte de zurcir calcetines.»

El Tribunal superior de la Florida ha declarado que el vapor contrabandista *Three Friends* no ha violado ninguna ley de la República norteamericana por haber conducido á Cuba armas y municiones para los insurrectos.

Conformes.

Como habría violado las leyes de la República sería dedicándose al comercio legítimo.

Que dicen que va á haber crisis;
fíjate, Linares Rivas,
y aprovecha bien el tiempo
y déjate de conquistas.

Según el Sr. Sagasta, la situación actual es excelente, y ya comienzan á «respirarse» vientos de paz.

Sí, pero de paz y caridad, querido D. Práxedes.

Mr. Cullon, aquel *caballero* que llamó á los españoles ladrones, va á ser nombrado secretario de la Tesorería de los Estados Unidos.

¿Cuánto se apuestan ustedes á que se escapa con los fondos?

Libros:

Higiene popular dental.—Folleto curiosísimo publicado por el conocido dentista D. Tirso Pérez.

Precio: una peseta.

Enseñanza gradual de la lengua castellana, por D. José A. Rodríguez García, licenciado en filosofía y letras y profesor de la Escuela provincial de Artes y Oficios de la Habana.

Libro de gran utilidad para los señores académicos.
De venta en todas las librerías.

Almanaque de DON QUIJOTE

PARA 1895

Se ha puesto ya á la venta.

Consta de sesenta y ocho páginas, lleva una cubierta en colores—¡en muchos colores!—y está autorizado con las firmas de los distinguidos escritores Manuel del Palacio, Eduardo del Palacio, Emilio del Palacio—¡eche usted palacios!—Porset, Estrañi, Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Méndez (Félix), Pérez Zúñiga, Campoamor, Celso Lucio, J. Pereira, Taboada, Sawa (Miguel), Picón (Jacinto Octavio), Fernández Bremón, Feliu y Codina, Sánchez Pérez, Flores, Delgado (Sinesio), Solsona, Jackson Veyan, Vico (Antonio), Larrubiera, Villegas, Valle Inclán, Menéndez Agusty, Burgos (Javier), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Sojo (*Demócrito*), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y otros. Además, y con el título de *Los hombres de la República*, se publican en hermosos fotograbados, hechos en los talleres de Laporta, los retratos de los Sres. Salmerón, Pi y Margall, Esquerdo, Azcárate, Benot, Figuerola, Vallés y Ribot y el capitán Casero.

También publicamos en fotograbados los retratos de las conocidas artistas Sras. Guerrero, Cirera, Prado (Loreto), Segovia (Julia), Cobeña, Montilla, Valverde, Vidaurreta, Brú, Lamadrid, Rodríguez (Matilde), Tubau, Pretel, Martínez (Juana) y Noya.

Y otros trabajos que hacen que el *Almanaque de Don Quijote* sea ¡valga la modestia! una verdadera preciosidad.

Precio del *Almanaque*: 35 céntimos para los corresponsales y 50 céntimos para el público en general.

¡Casi regalado!

Imprenta de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5.